

IRIS



ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

LOS AMORES DE UNA MANOLA

POR

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE LARA

36 cuadernos que forman 2 tomos, 18 pesetas. Encuadernada, 20 pesetas.



LOS MISTERIOS DE LA CIENCIA

OBRA ESCRITA

POR

ARMANDO BAEZA SALVADOR

Profusión de grabados alusivos. Un tomo encuadernado en tela, 7'50.

GLORIAS DE LA INFANCIA

POR

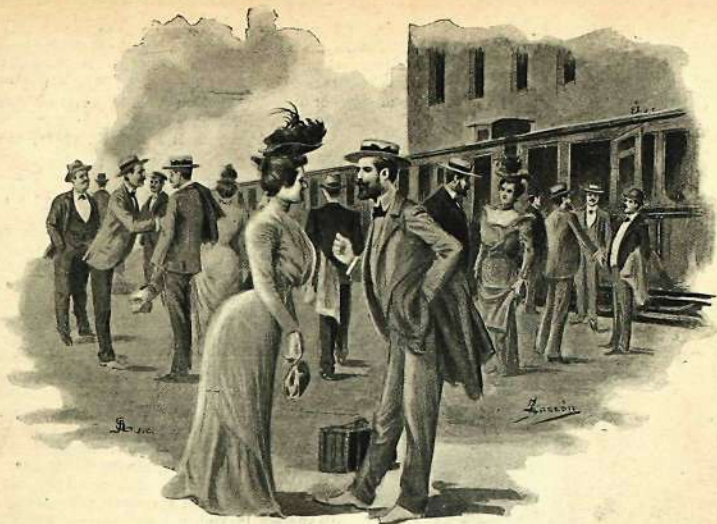
D. JULIÁN F. ALCARAZ

ADORNADA CON MUCHOS GRABADOS

Un tomo encuadernado en tela, 7'50 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid



EL CARNAVAL DEL VERANO

También el verano tiene su carnaval, sus farsas, sus caretas. Y este carnaval, en el que las máscaras con todos aquellos que quieren aparentar lo que no son ó no pueden ser, tiene su teatro y tiene sus admiradores.

En esa época, es un andén admirable observatorio mundano; desde allí se ve desfilar toda una mascarada.

Allí la mujer desleal se despide de su esposo delatando, en la sola entonación de su voz, los sentimientos y proyectos que abriga. Se manifiesta alegre, rozagante, decidida, luchando por contener el contento que le hincha el pecho. Mira á todas partes, especialmente á un coche, por cuya ventanilla asoma la mefistofélica cabeza de un joven libertino. Habla con todos; se ocupa poco del hombre de cuya honra es depositaria; arde, en fin, en deseos de que silbe la máquina, se retuerza el penacho de humo, azotado en el aire por la velocidad, y arranque á todo vapor el tren. No descansa, en suma, hasta que se pierde de vista el techo de su *prisión conyugal*, como ella llama á su casa.

Pero oculta sus criminales propósitos, diciendo á quienes la preguntan:

—Voy de verano.

Miremos ahora á aquel «caballero.» ¿Quién es? Cualquiera creería, viéndole con un botoneito de cintas de color en el ojal, que es un hombre que ha honrado á la patria con sus altos servicios. Nada de eso. Es... un «industrial», de esos que ejercen su provechosa industria en Biarritz, en Mónaco, donde quiera que haya una mesa de juego.

Sin embargo, dice á quienes no le conocen á fondo:

—Voy de verano.

¿Y aquella señora vieja, pero con más aceites y colores en la cara que paleta de pintor? Rodéanla varias señoritas, de edad problemática, de dote no más seguro, de virtud no mucho más firme. Son sus sobrinas, ó, á lo menos, como tales son presentadas. Pues esta señora, tan emperregilada, y, al parecer, tan respetable, va en busca, por los establecimientos balnearios, de un esposo, ó, «lo que salga», para las peripuestas doncellas que la acompañan.

No obstante, repite con orgullo:

—Vamos de verano.

Hermosa como una odalisca, y honrada, por su aspecto, como una Lucrecia, es aquella otra dama. No cuenta más de treinta años. Muchos pretendientes ha tenido. Su viudez más que escudo de honra parecía á los libertinos una brecha abierta en su fortaleza. La asediaron con toda clase de armas, menos con la del oro. Durante todos esos asaltos, fué inexpugnable. Los Tenorios que querían seducirla no

usaban más que flores, no siempre extraídas de las fuentes del propio ingenio, sino tomadas de los libros de los poetas. Pero la bellad no se mostraba dispuesta á ser jardinera, y rechazó toda hojarasca.

Mas, se presentó un día un conde ruso, de esos que traen en la cartera una fortuna y... la ha convencido. Han resuelto una fuga; una fuga por ocho días. Se instalarán en secreto en algún hotel. Pasarán por un matrimonio modelo. ¡

Pero, si preguntáis á la bella viuda, os responderá:

—Voy de veraneo.

Si; también el verano tiene su carnaval, sus farsas, sus carretas.

Crean algunos inocentemente que ir de veraneo significa tomar baños en una playa, respirar el aire vivificador de los valles, robustecer el cuerpo y purificar el alma con el contacto de la naturaleza.

No sucede así con todos los veraneantes. No ocurre así con los que convierten el veraneo en una mascarada. Además de los farsantes que hemos visto aun podéis ver otros. Os encontraréis al afanoso de ostentación; á la atrásada dama que empeña sus joyas; al fanfarrón empleado que toma á préstamo tres pagas. Y todo, por pasar un mes fuera del lugar en que se vive durante el resto del año. Todo por seguir disfrazando la persona, la vida, el alma, en un carnaval perpetuo.

Mas, en medio del marcante atolondramiento que ofrecen los andenes en tiempo del veraneo, con la multitud apiñada en grupos delante de cada vagón, con el vertiginoso tragin de los equipajes, con el subir y bajar de gente á los coches, con los gritos y saludos y despedidas, surgen notas tiernas, delicadas, hermosas; se desarrollan escenas en que debajo de la risa no hay lodo, y debajo de la seda no hay escoria. Basta fijarse en la separación de los seres que se aman. Están tristes, mudos, pálidos, con-

movidos profundamente, anegados en llanto. No apartan los ojos de los ojos, las manos de las manos. Uno de ellos está enfermo. Va por salud, á la fuerza, desgarrada el alma, porque, siendo pobre, no puede llevarse consigo á toda su familia. Y en el último abrazo, cuando parte el tren, no se le oye exclamar como á los otros: «Voy de veraneo», sino:

—¿Volveré?

Tampoco toma disfraces de Carnaval el veraneo para los honrados hijos del trabajo. Con perseverante labor, con heroica economía, han reunido una fortuna. Se han construido una casita en el campo. Ella es durante todo el año su sueño. Y los tormentos de la faena se amuegan pensando que en los meses de calor se podrán reponer las fuerzas en la rústica cabaña de su propiedad, tan dura y amorosamente erigida. Para éstos el veraneo es algo que participa de lo sagrado, de lo noble, de lo puro. Es leer el libro que no pudo leerse durante la afanosa estancia en la ciudad; es ver sonrosados los rostros de los niños, empalidecidos por la mefítica atmósfera de las grandes poblaciones; es contemplar el cielo en la inmensidad de un horizonte, sólo limitada por montañas. Es comulgar con la naturaleza. Es acercarse á Dios.

JOSÉ DE SILES



EL RETRATO

I

Tierno niño, Rafael,
una enfermedad cruel
pone en peligro su vida;
su madre que adora en él
como una madrelecuida
y ahogando su sentimiento,
poniendo coto á su llanto,
insensible al sufrimiento,
no se aparta ni un momento
del hijo á quien ama tanto.

¡Qué heroica abnegación!
¡Cuántos acerbos dolores!
¡Cuánta ferviente oración,
pidiendo la salvación
del amor de sus amores!...
Ya convalece el infante;
por fin, abandona el lecho;
respira la madre amante;
frénética, delirante,
le oprime contra su pecho,
y tras abrazo prolijo,
que el alma se lleva en pos,
á los pies de un Crucifijo
da ardientes gracias á Dios,
que le ha salvado su hijo...

II

— Ya eres hombre, Rafael:
celosa de ti he cuidado
y enseñarte he procurado,
con mi deber siempre fiel,
á ser bueno, á ser honrado.
Voy á dejar de existir:
mi misión está acabada,
mas antes de sucumbir,
hijo, te quiero exigir
una promesa sagrada.
Jura que la cumplirás;

¡jura por lo que ames más
que, cuando al mundo te lances,
al verte en supremos trances
mi retrato mirarás:

que al pensar cuánto go-
zamos

unidos aquí los dos,
seguirás del bien en pos
para que, al fin, nos reunamos
cuando á sí te llame Dios!

Llorando, Rafael, juró;
la madre amante expiró
con faz tranquila y serena,
y el hijo, lleno de pena,
á la vida se lanzó.

III

Han pasado algunos años
desde el triste día aquel.
¡Cuántas falsías y daños!
¡qué terribles desengaños
ha sufrido Rafael!

Sus amigos le vendieron;
sus amantes le burlaron;
los unos le escarnecieron;
las otras le abandonaron
apenas pobre le vieron...
Y, al fin, la calma perdida,
cansado ya de luchar,
el alma de muerte herida,
Rafael quiere acabar
con su miserable vida.
Empuña con ardimiento
arma que el pecho taladre;
mas, fiel á su juramento,
antes contempla un momento
el retrato de su madre...
De Dios, el retrato aquél
la santa idea despierta...
¡Se ha salvado Rafael!...
¡Su madre, aun después de muerta,
está velando por él!

BLAS QUITO

EL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL



VISTA GENERAL



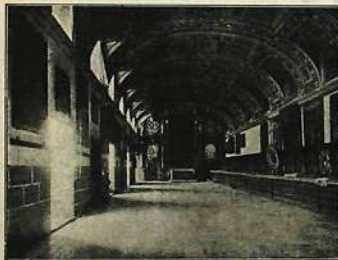
EL MONASTERIO



FACHADA PRINCIPAL DEL MONASTERIO



TEMPLO: SACRISTIA



TEMPLO: SACRISTIA



TEMPLO: VISTA DESDE EL CORO

VALENCIA

Terminaron las fiestas de Valencia con no menos animación que á su comienzo, sin tener que lamentarse el menor incidente desagradable, á pesar del inmenso gentío que acudió á las ferias.

La celebración de los Juegos Florales del *Rat Penat* revistió una solemnidad poco común, habiéndose evidenciado una vez más el buen gusto y esplendor de aquella importante Sociedad. Como dijimos ya, alcanzó la *flor natural* nuestro querido amigo don J. F. Sanmartín y Aguirre, por su bellísima poesía *Les Oronetes*, delicado canto en loor á la humilde *barraqueta*, donde las golondrinas hacen su nido preferentemente á las orgullosas torres de las montañas y á los suntuosos palacios de las ciudades. El poeta tuvo el feliz acierto de hacer presente de su premio á la hermosa señorita D.^a Teresa Hernández de la Figuera, hija de los condes de Villamar, la cual fué proclamada en su consecuencia *Reina de la fiesta*. El Sr. Sanmartín, y con él los poetas D. Francisco Badenes y D. Ramón Andrés Cabrelles, fueron proclamados *Mestres en gay saber* por haber obtenido ya los tres premios que son condición para ello.

Con la *Batalla de flores*, aristocrática diversión que desde hace ya bastantes años se ha aclimatado en Valencia (y únicamente en ella), terminaron los festejos. Nuestra información fotográfica puede dar perfecta idea de la riqueza, originalidad y ex-

quisito gusto que presidió en el adorno de los carruajes, no cabiendo en ningún concepto superar lo que allí se hizo. Bien puede vanagloriarse Valencia de sus *batallas de flores*, que por sí solas valen y representan más en sustancia y en espíritu que muchas otras diversiones y acreditan de superiormente culto al pueblo en que tienen efecto. Y ahora sería imperdonable olvido dejar de hacer notar la parte principalísima que en el atractivo de esas fiestas representó la mujer valenciana, cuya proverbial belleza é ingénita gracia se halla en su elemento en estos casos.

Apagado el eco de las fiestas, reanuda la ciudad su laboriosa existencia y se llenan de animación las vecinas playas, á las que acuden miles de bañistas, atraídos por la suma comodidad de los establecimientos allí instalados. El rigor de los calores hace, en efecto, tan imperiosas las inmersiones en el líquido elemento como las *vacaciones* para los padres de la patria; pero justo es decir que no tienen nada que ver los asiduos concurrentes al Cabañal con los diputados y senadores silvestres. Conste únicamente que nada tiene que envidiar el Cabañal á los más famosos sitios de nuestras costas, en que la gente se remoja, siendo bien merecida la fama de que goza el citado lugar. Es de observar además que, como tantas otras cosas de Valencia, el Cabañal tiene carácter propio.



J. F. Sanmartín y Aguirre
POETA PREMIADO CON LA FLOR
NATURAL EN LOS JUEGOS
FLORALES DEL «RAT PENAT»

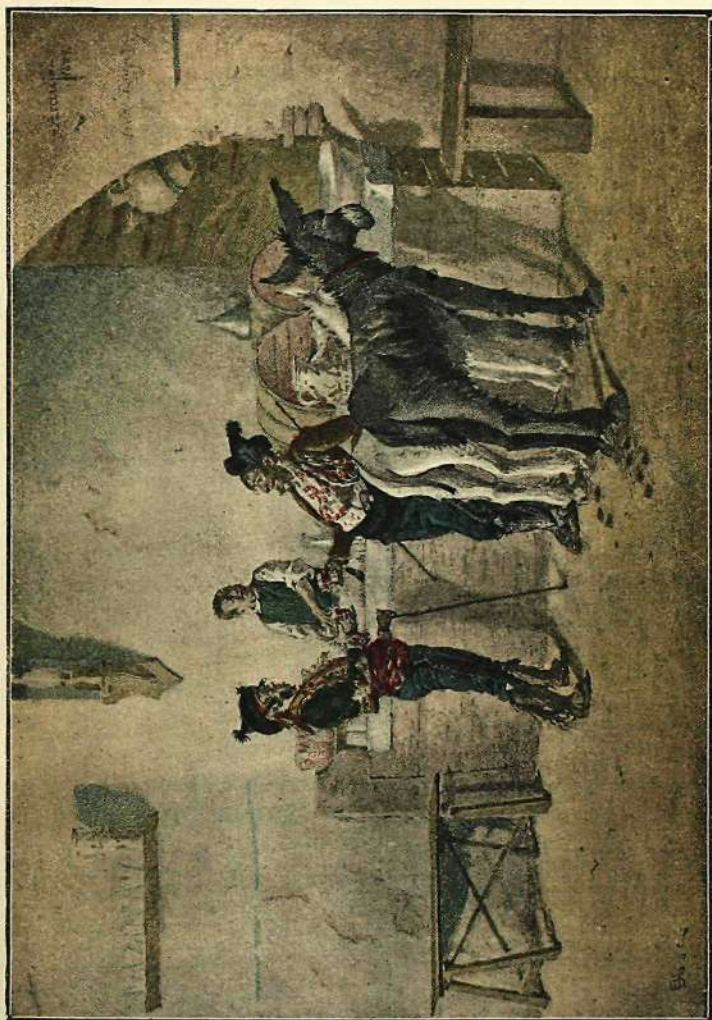


BARCELONA: LA FERIA DE SAN JAIME, EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN



—¿HABLA DE MI BENEFICIO?

Ayuntamiento de Madrid



E. Gose: TRATO CERRADO

Ayuntamiento de Madrid

DICHA TRÁGICA

Y la tierna y loca letanía de místicas frases y eróticos sentimientos, cesó en mis labios.

En los de mi amada, de la que yo he amado, persistía su adorable sonrisa.

Y sus ojos, sus ojos místicos y raros, miraban con vaguedad de éxtasis, como si pretendiesen llegar a un más allá, donde su espíritu volaba. Nuestro silencio fué fecundo en dichas.

Caminábamos lentamente, al azar, porque una inconsciente conciencia nos daba la certeza de que por todas partes nos dirigíamos a nuestra felicidad.

Comenzaba la noche.

De nuestras almas se apoderaba la melancolía de aquel crepúsculo otoñal: de nuestros sentidos la voluptuosidad de aquel instante de reposo y sombras.

A su lado, sintiendo en mi brazo la presión de su cuerpo amado, me pareció tener ese claro presentimiento de una vida que no tiene nada de semejante, ni nunca es igual a la vida aparente: una vida que nos acerca a las puertas de nuestro ser. En el amor hay algo más que pensamientos, actos y palabras cuando las almas consiguen evadirse de su prisión y nunca se eleva una miserable frase a las cimas donde aquéllas reposan y donde nuestro sino se cumple en silencio.

Continuamos lentamente nuestra marcha.

El sendero perdíase en el bosque, y perdidos por el bosque caminamos.

Un mazo de sauces, que envolvía frondosa madrelesva, ofrecíonos al paso imprevisto refugio, y atraídos por la necesidad de quietud y misterio penetramos.

¡Qué intensidad de goce, qué placer tan profundo, qué dicha tan inmensa, no experimenté mi amada, que entre mis brazos ahorré mis besos, sintió la nostalgia de mis labios, y más fuerte que la misma realidad una ilusión, en nuestras nupcias, lloró su viudedad!

Fueron vanas mis frases, acicates del dolor mis más apasionadas caricias, y dejándome a mi vez arrollar por su tristeza, acabé una palabra de consuelo entre sollozos.

Silenciosa y tristemente desandamos el camino recorrido.

La magnitud del placer, nos dió la medida del dolor; la grandeza del triunfo, la pequeñez de nuestros medios para gozarlo, y sin quererlo nuestro pensamiento se detuvo en el día fatal de nuestra vida. ¡Que momento terrible!

¡Y así la dicha sobrecogió a nuestras almas; y así fué el minuto en que más he amado en mi existencia! ¿Por qué?

Quizás por que quise darme cuenta de lo que es la felicidad, y no quise aceptarlo como todo en la vida, cual meros accidentes sin trascendencia ni enlace. Con que razón ha dicho el que sabe ver en lo invisible, «que la ciencia de la grandeza humana es la más extraña de las ciencias» y que «existe lo trágico cotidiano que es más real, más profundo y más conforme a nuestro verdadero ser, que lo trágico de las grandes aventuras». Mi divina amada, mi adorable amiga, en un beso, en una lágrima revelóme con «su ingenuidad inconsciente el canto misterioso de lo infinito, la eternidad amenazadora, el destino que se percibe interiormente, sin que se pueda saber porque signos se le reconoce.»

¿Será verdad que el poeta añade a la vida ordinaria un no sé qué, que es el secreto de los poetas, que de repente la eleva en su prodigiosa magnitud, en su sumisión a las potencias desconocidas, en sus relaciones que nunca acaban y en su miseria solemne? ¡Oh mi adorada, mi mía, qué pródigo en enseñanzas profundas fué para mí aquel minuto de nuestra dicha trágica!

TOMÁS ORTOS RAMOS



RECURSOS DEL INGENIO HUMANO, *por Rojas*

(HISTORIETA)



1. Pues señor, no encuentro el limpia-tubos...



2. Yo recuerdo que lo puse allí encima.



3. El caso es que yo lo puse en... ¡En dónde lo puse!
No hay limpia-tubos, pero hay ingenio.



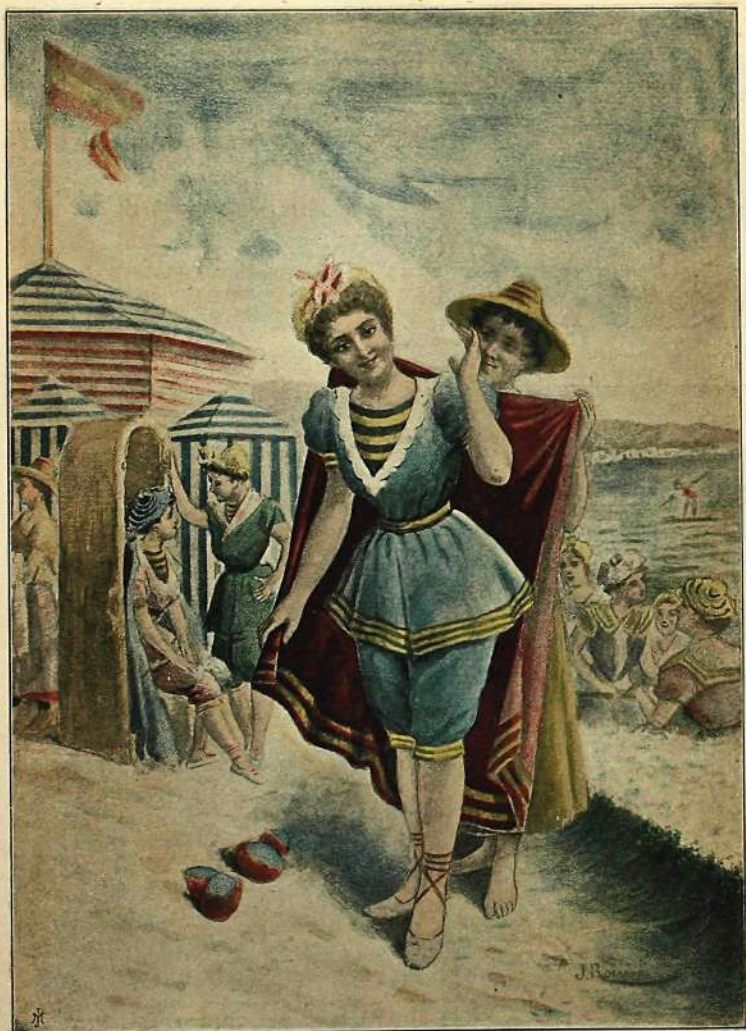
4. ¡Toma el chueho, minino!



5. ¡.....!



6. Ha quedado lo mismo que una pataña



LA SALIDA DEL BAÑO

Ayuntamiento de Madrid



NUEVOS RUMBOS

Había que cambiar de manera, de asunto y aun de escuela. Aquel eterno cuadro de la pastora guardando unas cabras bajo una encina no se cotizaba ya en el mercado de las bellas artes; además de lo cual la tarifa de los diez duros por *ejemplar*, marco inclusive, no bastaba ya ni de mucho para hacer frente al presupuesto de gastos siempre creciente. Había que buscar otra cosa.

Esto pensaba D. Aquilino Pérez de las Navas al ver que desde hacía cuatro meses nadie le había dicho á su pastora por ahí te pudras en el Salón de Ventas, y tomó en su virtud una resolución heroica. Pintaría un gran cuadro para la próxima Exposición, es decir, para la Exposición que debía celebrarse, si el tiempo lo permitía, dentro de once meses y veintisiete días. Aquel gran cuadro estaría destinado á ser adquirido por el Gobierno. Le darían por él ocho mil pesetas, quizá diez. El equivalente de docientas pastoras.

¿Asunto? Isabel la Católica desprendiéndose de sus joyas para el descubrimiento del Nuevo Mundo por Colón. D. Aquilino Pérez daba por sentado que D.^a Isabel la Católica vendió efectivamente sus joyas, que se iba á descubrir el Nuevo Mundo y que Colón era el encargado del descubrimiento.

Iba á lanzarse, pues, Pérez de las Navas á la gran pintura, al cuadro de historia, y ¿que duda tenía que iba á dejarles tamaños á todos los que le precedieron en aquel sublime género?

Pero era preciso estudiar, estar constantemente dale que dale; trabajar en otra cosa le distraería. Acordóse, pues, trasladarse á una habitación más barata, vender el pejugar que su mujer tenía en Torreldones, economizar hasta un céntimo y que D.^a Catalina, la señora, Matilde, la cuñada, y Rafaelita y Adelita, las niñas menores, llevasen toda la carga cosiendo y bordando para las tiendas de lencería.

Con las pesetejas que se sacaron de la venta del minúsculo patrimonio conyugal compró D. Aquilino diez y seis metros cuadrados de tela, tubos, pinceles y demás cosas necesarias. En cuanto á modelo para la real señora allí tenía á Pilar, la mayor de las chicas, ya en sus veintiocho acriles, alta, recia, algo hombruna, y que desde un año á aquella parte criaba unas carnes verdaderamente espléndidas, si bien á tantas ventajas se oponía la escasa belleza del palmito, que no era precisamente para enamorar, aunque le pareciese otra cosa al amantísimo padre.

Por lo que hace al ilustre genovés, el modelo estaba también á mano, y no era otro que D. Bartolomé, su cuñado, que posaría también para pintar el rey D. Fernando, el Prior de la Rábida, el Gran Capitán, el confesor de la reina, un arzobispo y tres generales presentes al acto. Rafaelita y Adelita servirían para las damas de D.^a Isabel, y el chico mayor, Quinto, para el paje.

Todos trabajaban con fe y entusiasmo.

A medida que el inmenso lienzo se iba cubriendo de colores aparecía más claramente que se trataba de una obra maestra. Pilar lucía un riquísimo traje de percal azul con grandes ramos de lilas, desnudos los brazos y centelleando sobre su cabeza los diamantes de una corona galantemente cedida por un amigo muy metido entre bastidores. La reina estaba de pie, junto á la mesa del comedor, cubierta con un magnífico tapete de bayeta verde (terciopelo rojo en el cuadro), sentada en un sillón

cuadro), sentada en un sillón estilo Imperio, propio de la casa. En cuanto á las joyas, púsose á contribución toda la quincallería de las niñas, y era, en verdad, cosa rica.

D. Bartolomé, de rodillas, ostentaba unas venerables melenas blancas, de estopa de primera clase y se abrigaba bajo una airosa capa torera, pintada de anarillo. El arzobispo llevaba una mitra ingeniosamente improvisada con una cartulina, y los generales vestían cotas de malla, tomadas del natural de unas blusas de saquería.

Cuantos acudieron al taller de Pérez de las Navas le aseguraron que se llevaba la primera medalla y que el cuadro figuraría en breve en la Presidencia, sino en el propio Museo, á pesar de la severidad de su marco de pino pintado de negro.

Llegó, por fin, la fecha en que debían ser entregados los cuadros, y por poco si no se muere del sofocón D. Aquilino, como que sólo por la amistad de uno de los jurados consiguió penetrar *Isabel* en el templo del Arte, contra la violenta protesta de los demás señores que no querían admitirla.

¡Lo que pueden la envidia y los miserables celos!

Inauguróse la Exposición; acudió la gente, y allí fué de oír lo que se dijo, en presencia del propio artista y de sus modelos, que no se apartaban de la obra, rele-vándose por turno.

—¡Que le entreguen á Torquemada á esc morisco! etc., etc.

Pero lo que sobre todo desesperó á D. Aquilino fué la crítica. ¡Y cómo pusieron de fea, de Maritornes, de adefesio á la infeliz Pilar! ¡Y qué chiste sobre las pobres niñas! ¡Y qué de ocurrencias sobre D. Bartolomé!

¡Qué tristeza en aquel desván al reaparecer en él *Isabel la Católica* desprendiéndose, etc.! Todos lloraban, por unanimidad.

Al día siguiente la familia presenció con religioso temor el acto de arrancar D. Aquilino el lienzo de su marco, rascarlo furiosamente y dividirlo luego en treinta y dos trozos exactamente iguales.

Sin levantar mano, hñó uno en el bastidor, y hecho esto gritó con im-petuoso tono:

—¡Catalina!

La buena señora, jamona ya, pero de buen ver, acudió al momento.

—¡Ponte ahí!

D. Aquilino trabajaba con ardor febril, y á los diez minutos el car-boncillo había dejado sobre el lienzo la *effgie*, si no *vera ben trovata*, de su consorte, convertida en una chulapona hasta allá, con un gran clavel en el pelo. D. Aquilino procedió luego á embadurnar *aquello*, y por la noche D.ª Catalina estaba convertida en una hembra de buten.

La operación se repitió al día siguiente, tocándole el turno á Pilar, y así sucesivamente, de manera que en el espacio de una semana contó Pérez de las Navas con un surtido de siete chavalas de mistó, entre chu-lapas, *cantaoras* y flamenecas.

Las llevó al Salón de Ventas, y en menos de media hora no quedó ni una, á doce duros.

D. Aquilino había encontrado, por fin, el verdadero reemplazo á su pastora, y se está haciendo rico.

ALFREDO OPISSO

Ayuntamiento de Madrid

REPITORIA

Bueno es tener presente, ya que tanta impresión ha producido la vista de la escuadra francesa, que en la vecina República suele estar casi siempre confiada á paisanos la cartera de Marina. Fué ministro de dicho ramo el difunto Félix Faure, y lo ha sido muchas veces M. Eduardo Lockroy, periodista y vaudevillista, distinguiéndose por lo mucho que ha trabajado por el fomento de la armada. Actualmente desempeña dicho cargo el ilustre médico y naturalista M. de Lannesan, que, por lo que se ve, es una verdadera capacidad y sabe lo que tiene que hacer, sin perjuicio de hacerlo en seguida.

Dos convidados á comer no llegaban pasada la hora de la cita.

La señora de la casa preguntó á los demás concurrentes si les parecía bien que hiciese servir la sopa.

—Indudablemente, — respondió uno de ellos; — porque comiendo, podemos esperarles, mientras que esperándoles no comemos.

—¿Sabes cuánto me cuesta esta peineta?—decía á un empleado su consorte.

—Nada,—repuso aquél,—pero á mí un día de haber cuando menos.

En un examen:

—¿Cuántos son los elementos?

—Cinco.

—¿Cómo cinco? ¿Cuáles son?

—Agua, fuego, tierra, aire y aguardiente.

—¿Por qué el aguardiente?

—Porque mi padre, siempre que lo bebe, dice que está en su elemento.

—Buenos días, D. Hermógenes.

—Felices, D. Silvestre.

—¿Cuicera que me alquilase usted

Solución del problema núm. 7

T I E R por A
T I F R 8 H
T 8 F jaque y mate

su casa para la temporada de verano, si no hay inconveniente.

—Ninguno, hombre, ninguno; pero supongo sabrá usted que la caballeriza no la alquilo, pues la reservo para mí

LAS ESPOSAS

Las españolas, las francesas y las italianas son muy buenas esposas y tienen el mérito de asociarse de una manera íntima á la vida intelectual de su marido y al ejercicio de su profesión. Son, en una palabra, la mitad de su consorte. Sin embargo, algunos pretenden que las francesas superan á las españolas en punto á ir mejor guantadas y á las italianas en saber llevar el sombrero.

La inglesa es una ama de llaves celosa de sus atribuciones.

La alemana una ama de casa que sólo se aleja de los hornillos de la cocina para enhebrar la aguja.

Las escandinavas son una calamidad; el hombre es para ellas un cero á la izquierda (Véase Ibsen).

Las japonesas son humildes, modestas, alegres y cariñosas.

PARA LIMPIAR PANTALLAS

Para la limpieza de una pantalla, se procura un cepillo pequeño de suave cerda y respaldo de hueso; el cepillo es pequeño y también por suavidad se adaptará mejor para la limpieza de la seda y raso.

Las pantallas que se han empleado en las casas de campo y están meramente descoloridas, con polvo, pueden renovarse satisfactoriamente por un cuidadoso y suave fregar con este cepillo.

Para limpiar el polvo de las pan-

tallas, cubiertas de encaje, aplique-se harina de maíz á las de color claro y jaboncillo á las oscuras y quitar todo el polvo suelto suavemente cepillando ó batiéndolo por medio del aire comprimido, si éste se encuentra.

Las manchas de moscas, se pueden generalmente quitar con la punta de un cortaplumas.

CHARADA

Tengo una novia muy linda que *prima* dos *tres* se llama, á quien le agrada la música de una manera extremada; y yo que ya sé su gusto, cuando voy á festejarla, la *prima* *cuarta* «Marina» y se queda extasiada: pues es la pieza que más le gusta á mi adorada. Si de noche la obsequio con alegre serenata, salta en seguida del lecho, y asomada á la ventana, se pasa *cuarta* *tercera* la noche, por escucharla. El *total* es cierto nombre, que en política se da, al que pretende algún cargo, ó para él, propuesto está.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Roman O

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Calavera.

Jeroglífico comprimido.—Cicerón.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERIVSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS, PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid